

10.1. La crisis de 1808. La guerra de la Independencia. Los comienzos de la Revolución Liberal.

La crisis de 1808

En 1808 España se encontraba en un estado de crisis monárquica que coincidió con dificultades económicas, políticas y sociales, y con la Revolución Francesa en el exterior. Las ideas revolucionarias francesas comenzaban a extenderse a la Península (crítica de Campomanes a los extensivos mayorazgos) lo que provoca una reacción: se censura la prensa y los documentos procedentes del extranjero, se intensifica el papel de la Inquisición, se envían tropas a las fronteras y se controlan los refugiados. Esta reacción es conocida como el pánico de Floridablanca. Sin embargo, la población era mayoritariamente tradicional y monárquica, por lo que el eco de la Revolución es tardío.

La figura clave en esta crisis política es la de Godoy, que había subido al poder a costa de Floridablanca con el favor de la reina, en 1792. En 1793 declara la guerra a la Convención después de haberse mantenido neutral con respecto a la revolución. Dos años más tarde, la Paz de Basilea cesa el conflicto, cediendo privilegios comerciales a Francia y poniendo la corona al servicio de la misma. Esto despierta la hostilidad de Inglaterra que responde a los dos tratados de San Ildefonso mediante el envío de tropas. Por el primero (1796), España es derrotada por Inglaterra y pierde Trinidad y Menorca, y por el segundo (1800) se pierde Trafalgar y la flota lo que imposibilita el comercio con América.

En 1807 se firma el Tratado de Fontainebleau por el que el ejército francés puede atravesar España para ocupar Portugal, sin embargo el plan de Napoleón incluía la invasión de España. En 1808 se produce el Motín de Aranjuez, un asalto popular al palacio de Godoy que consigue su cese y la abdicación de Carlos IV en favor de Fernando VII. En mayo de ese año, las abdicaciones de Bayona regulan la cesión del trono a Napoleón que lo pone en manos de José Bonaparte. La población se divide entre afrancesados y opositores al nuevo rey. El 2 de Mayo de 1808, el pueblo madrileño se levantó contra el ejército francés. A pesar de la represión, la rebelión se extiende a toda España, estallando la Guerra de la Independencia.

Paralelamente a esta crisis política y monárquica se produjo una crisis económica. Se había producido un aumento incontrolado de precios que junto con el endeudamiento del estado por las guerras había arruinado la economía. La escasez de grano y la presión fiscal habían provocado motines y asesinatos de recaudadores de impuestos. El comercio con el exterior también se destruyó por la pérdida de la flota en Trafalgar. Godoy se ve obligado a plantearse un impuesto para las clases privilegiadas (Iglesia y nobleza).

El desarrollo de la Guerra de la Independencia

En la Guerra de Independencia se enfrentaron el ejército francés, numeroso y bien organizado, que además contaba con el apoyo de los afrancesados, contra el ejército español, inferior y mal organizado pero apoyado por el pueblo. La guerrilla y la ayuda de tropas de Inglaterra y Portugal, a las órdenes del duque de Wellington jugaron un papel fundamental. Se distinguían dos facciones ideológicas: liberales, a favor de una monarquía constitucional, y absolutistas, a favor de que Fernando VII retornara al trono como rey absoluto.

El desarrollo de la guerra pasó por tres fases. Hasta noviembre de 1808, lo más característico fue el rechazo de los españoles ante la invasión. El ejército francés fue derrotado en Bailén lo que provocó que no pudiera ocuparse Andalucía y que José Bonaparte abandonara Madrid. Desde entonces hasta enero de 1812, se dio un predominio francés. Napoleón se puso al frente de las operaciones militares y aparecen la guerrilla y el apoyo de Inglaterra del lado español. Hasta enero de 1813 las tropas españolas e inglesas, con el apoyo de Portugal vencen en Arapiles, Vitoria y San

Marical. Finalmente por el Tratado de Valençay, Napoleón devuelve el trono a Fernando VII.

Las consecuencias de la Guerra de la Independencia son la pérdida del 5% de la población entre fallecidos, por enfermedades y hambre, y exiliados que llegaron a ser 15 000. Además la destrucción de infraestructuras, patrimonio y agricultura retrasan la revolución industrial y favorecen indirectamente la independencia de las colonias.

Los comienzos de la revolución liberal

Durante el reinado de José Bonaparte se elabora el Estatuto de Bayona, una carta otorgada basada en principios liberales que liquidaba el Antiguo Régimen. En ella se contempla un Senado y un Consejo de Estado de designación real junto con unas Cortes sin iniciativa legislativa. Además, incorporaba principios liberales como la igualdad ante la ley, la inviolabilidad de domicilio, la supresión de privilegios, la desamortización de los bienes de la Iglesia y los Grandes de España. Además, Napoleón disuelve la Inquisición en 1808. El gobierno de José I tuvo el apoyo de un sector liberal de la población: los afrancesados.

Las máximas autoridades aceptaron el nuevo gobierno pero la mayoría del país lo rechazó y se crearon las Juntas, instituciones locales propias de gobierno. Se ejerció por primera vez la soberanía nacional, signo de la revolución liberal contra el absolutismo. Las juntas locales asumieron el poder en nombre de Fernando VII y se agruparon en juntas provinciales y en la Junta Suprema Central que inició la convocatoria de las Cortes, para poner en marcha reformas políticas, sociales y económicas.

Las Cortes se reunieron en Cádiz, que no estaba ocupada por los franceses. Los liberales tomaron la iniciativa y sentaron las bases de la labor legislativa posterior. El primer decreto reconocía a Fernando VII como rey, establecía la soberanía nacional y separaba los poderes en legislativo, ejecutivo y judicial. Se promulgó la primera constitución española en 1812.